

LA FORMACIÓN DE VALORES A TRAVÉS DE LA INSTRUCCIÓN

MSc. Concepción Romero Pérez. Profesora Auxiliar.

MSc. Haydeé Acosta Morales Profesora Asistente.

"Toda neutralidad proclamada es siempre una opción escondida. Es que los temas, (...), en cuanto históricos, envuelven orientaciones de valor de los hombres en su experiencia existencial"¹.

"La escuela existe como institución social para la conservación del sistema social. En ella se forma al hombre, al futuro egresado de acuerdo con el sistema de valores comunes inherentes a esa sociedad. Sin embargo, tiene que convertirse, además en un instrumento de cambio, de modificación de esa misma sociedad".²

El hecho de que vivimos en un mundo en el que el egoísmo y la falta de sensibilidad están presentes pero, en el que va resultando obvio que lo que promueva el cambio hacia un mundo mejor no puede recaer solamente en el bienestar material, nos exige la formación integral de los futuros profesionales y como elemento consustancial la formación axiológica entre aquellos que llevarán sobre sus hombros la dirección de los procesos económicos, políticos, ideológicos, científicos y técnicos entre otros.

Cuando hablamos de formación axiológica, aún cuando no desconocemos la existencia de valores de diversos tipos (políticos, estéticos, etc.) que deben ocupar un espacio en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, estamos priorizando la formación de valores morales, por cuanto la moral como forma peculiar de actividad humana, penetra en las demás, incorporándoles su impronta, constituyéndose en el núcleo de la espiritualidad. La moral contribuye a educar *"los sentimientos para que se adhieran a los fines que promuevan la justicia"*³,

¹ Freire, Paulo, (1984), p. 97.

² Alvarez de Zayas, (1999), p. 237.

³ Camps, Victoria; Giner, Salvador. (1998) p. 5

Lo moral radica en la implicación específicamente humana que tienen nuestros actos, conductas, ideas, etc., en la relación entre los hombres. De ahí que cuando esa implicación posee una significación positiva para el sujeto estamos en presencia de un valor moral, que al formar parte de la personalidad humana le regula su conducta. Formar valores morales significa desarrollar aquel componente de la personalidad del individuo que lo hace más humano.

Las exigencias de la vida actual imponen desafíos a la universidad, como institución que debe asumir el reto de formar al hombre capaz de dar respuesta no sólo a los desafíos que le impone el presente, sino que lo ha de pertrechar para que responda eficientemente ante las exigencias futuras tanto en el ámbito profesional, como en su vida familiar y social.

La Educación Superior en Cuba, país que intenta construir la sociedad socialista en medio de un mundo unipolar y agresivo, no puede dejar de atender el encargo que representa formar esos profesionales promotores del cambio hacia el perfeccionamiento social posible.

El socialismo como proyecto social es ante todo un proceso moral, que exige de un tipo de hombre poseedor de aquellas cualidades propias de lo humano, que le permitan construir conscientemente una sociedad más “humana”. En Cuba existe una rica tradición que ha sido recreada por el escritor y poeta Cintio Vitier, en su obra *Ese Sol del Mundo Moral* ⁴ a través de la cual incursiona por la historia nacional y desnuda su esencia ética. *“El rechazo del criterio escolástico de autoridad, en efecto, -plantea- caballo de batalla en el plano filosófico y docente, ocultaba una raíz moral en aquellos hombres – señaladamente Caballero, Varela y Luz- que al no querer someterse a ningún señorío intelectual, estaban echando las bases en su enseñanza para la rebeldía frente al señorío político y no se proyectaban como señores sino como servidores de la comunidad. Esta es la dimensión que Martí percibe y subraya, ligándola a una teluricidad inspiradora, a una autoctonía espiritual que se define como “dote de la tierra”.* ⁵

⁴ Vitier, Cintio, (1995).

⁵ Idem., p. 15.

El presbítero Félix Varela consolidó la labor pedagógica iniciada por José Agustín Caballero y desde 1821 profesó lo que llamara *“cátedra de la libertad, de los derechos del hombre”*, refiriéndose a la Cátedra de Constitución del Seminario de San Carlos *“con proyecciones éticas y políticas de indudable trascendencia”*.⁶

Su seguidor José de la Luz y Caballero asumió la educación moral de su clase como valladar contra el mal ético que representaba la esclavitud, concibiendo la enseñanza como formación humana.

Con Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua *“la raíz ética se revela (...) en la práctica, inseparable del hecho revolucionario cubano”*.⁷ Solo una muy profunda convicción moral pudo permitirle a este hombre preferir ver a su hijo fusilado, antes que claudicar ante la arrogancia española, actitud que lo consagró como *“el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución”*.⁸

Esas semillas de moralidad son las que germinan en acciones tales como la Protesta de Baraguá y la magistral organización y dirección de la Guerra Necesaria lograda por José Martí a través del Partido Revolucionario Cubano.

*“Todo el ideario político martiano (...) es esencialmente ético, inseparable de su conducta y de su ejemplo, autenticado por la “agonía” de sus últimos años y por su muerte “.*⁹

La impronta martiana fue el sol que iluminó a quienes lucharon por la honradez, el honor y el patriotismo en medio de la corrupción política y administrativa de la neocolonia. Figuras como Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiterras y otros descollaron por su moral trayectoria, hasta que en 1953 para no dejar morir al Apóstol en el año de su Centenario¹⁰ se producía un hecho de profunda raíz ética, el Asalto al Cuartel Moncada, antorcha que iluminó la lucha por la justicia social.

Siguiendo el hermoso camino, en el temprano marzo de 1959, el líder de la Revolución Cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro planteaba la necesidad de *“sembrar profesionales capaces (...) profesionales idealistas, no profesionales*

⁶ Idem., p. 18.

⁷ Idem., p. 39.

⁸ Idem., p. 44.

⁹ Idem., p. 92.

¹⁰ Castro Ruz, (1971), p. 83.

reaccionarios, ni profesionales incompetentes, ni profesionales que vengan a estudiar a la Universidad para ponerse después al servicio de los intereses creados".¹¹ A ese llamado ha respondido la Educación Superior Cubana a través de su devenir revolucionario.

En la actualidad la universidad cubana profundiza su quehacer científico en la línea de la labor educativa y especialmente en la encaminada a la formación axiológica de los estudiantes teniendo en cuenta una premisa que ha de estar presente para la consecución de los objetivos formativos y que se refiere al profundo conocimiento que debe poseer el profesor acerca de las características psicológicas de la edad juvenil, sin lo que no podría orientar adecuadamente su labor.

El período juvenil como importante fase transicional del desarrollo de la personalidad se caracteriza por un nivel de desarrollo intelectual que se traduce en la presencia del pensamiento lógico a través del cual el joven es capaz de penetrar en las diferentes ramas de la ciencia, en la medida en que interpreta y se apropia de las normas sociales y desarrolla su espiritualidad.

Es en la edad juvenil que se va conformando de modo estable la concepción del mundo del individuo, se va consolidando una moral propia, se modifica su autoimagen exigiendo respeto y consideración de sus opiniones, derechos, etc. A su vez ocurren transformaciones en la esfera motivacional a favor del afianzamiento de una jerarquización mediante la cual el estudiante proyecta su futuro y su relación con el grupo se hace muy activa con un grado de dirección mayor de sus propias actividades.

Los profesores universitarios no deben obviar que en el desarrollo de estas características influyen notablemente las peculiaridades de la labor educativa que realiza la escuela y los profesores en especial, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje.

¹¹ Castro Ruz, (1983), pp. 298-299. El término idealista aquí utilizado se refiere al hombre movido por los más puros ideales que encierran las ideas revolucionarias y no a la tendencia filosófica que concibe que lo primario es la idea respecto a la materia.

Se trata entre otros elementos de tener en cuenta de forma priorizada el significado de la categoría formación del estudiante, dirigida fundamentalmente a la modelación y estructuración de la personalidad de éste.

El término formación ha sido estudiado por diferentes autores, quienes han reconocido la integralidad de su alcance y la diversidad de dimensiones en ella presentes, entre las que se destacan: ¹²

- La formación intelectual dirigida a la adquisición de métodos, habilidades, actitudes o valores de tipo intelectual que redunden en que el estudiante aprenda a pensar, a razonar, a leer y comprender lo que lee, a resumir, expresar sus ideas de forma oral o escrita, a investigar, estudiar, fundamentar y aceptar lo que otros fundamentan, a desarrollar la actitud científica y el espíritu crítico, entre otros.
- La formación humana encaminada a la consideración del estudiante como individuo, como ser humano, para desarrollar actitudes y valores como la honestidad, la responsabilidad, el espíritu de justicia y de sacrificio, el afán de superación, de búsqueda de la calidad.
- La formación social que recoge el desarrollo de actitudes, habilidades y valores que sustenten la consideración del estudiante como parte de un grupo, en relación con otros, buscando que aprenda a convivir, trabajar en equipos, desarrollar su espíritu colectivista y solidario, aprender a conocer y respetar las normas, identificarse con su país y con el proyecto social que construye, asumir una posición comprometida.
- La formación profesional que incluye el desarrollo de actitudes, habilidades y valores a partir de considerar al estudiante como el futuro profesional, para lo que resulta imprescindible ir conformando el sentido de ética de la profesión, su compromiso con el ejercicio de ésta, su disposición a dar lo mayor posible por el beneficio de la sociedad, a partir de su profesión, el desarrollo de la iniciativa y la creatividad, el análisis de problemas profesionales y la toma de decisiones, entre otros.

¹² Zarzar, (1994), pp. 22-23.

En Cuba, fundamentalmente cuando se trata de carreras universitarias de Ciencias Técnicas, han sido destacadas al menos dos amplias dimensiones formativas: la denominada formación humanista, que se diferencia de la formación propiamente técnica.

En la Audiencia Pública, desarrollada a instancias de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular en 1995, se resaltó como una de las insuficiencias del proceso socializador, la tecnocratización, refiriéndose a la absolutización de la formación técnica, en detrimento de la humanista.¹³

Resulta prácticamente imposible el profesional competente e "idealista" como plantea el compañero Fidel Castro en la frase citada, si no situamos en el lugar adecuado de nuestro Subsistema de Educación, a la formación humanista, interpretada como aquella que propende a la *"elaboración y apropiación por parte de los estudiantes (...) de una concepción integral acerca de la naturaleza del hombre y de la sociedad, así como de la activa y multilateral interrelación entre ambos"*.¹⁴

En la formación humanista se integran los componentes económico, político, moral, estético y otros, pero entre ellos el componente moral adquiere importancia medular porque contribuye a la elaboración y asimilación de las normas y patrones de la conducta que regulan las relaciones sociales, y por tanto a formar en los hombres los sistemas de valores humano-universales¹⁵ determinantes para el desarrollo de su actividad, junto a los valores más específicos.

En el proceso pedagógico de formación axiológica es necesario atender a que los valores morales, como importantes formaciones motivacionales no se insertan en la personalidad de los individuos, por el contrario se educan, se modelan, se forman a través de la actividad hasta llegar a convertirse en

¹³ Domínguez García, (1996), pp. 33-34 de la obra La formación de valores en las nuevas generaciones: una campaña de espiritualidad, de un colectivo de autores.

¹⁴ Ramos Serpa y otros, (1998), p. 106.

¹⁵ Al respecto el Dr. José R. Fabelo Corzo plantea: "valores que son tales para todos los hombres con independencia tanto de su pertenencia de clase, como de las condiciones concretas de la época y el país dado". Tomado de: Práctica, Conocimiento y Valoración, p. 61.

convicciones que regulan sus actuaciones lo que implica que sus portadores manifestarán una conducta moral acorde con los valores que posean.

Es importante que los profesores universitarios tengan en cuenta que esa formación sólo se logra mediante el vínculo de lo cognitivo con lo motivacional-afectivo y lo conductual.

El conocimiento como simple comprensión de la realidad cuando se convierte en reflexión personalizada incluye lo afectivo y por tanto contribuye a la formación del valor, y a su vez las vivencias afectivas que el sujeto experimenta, contribuyen a formar el conocimiento. La orientación valorativa requiere del componente cognoscitivo pero no se reduce a él. El componente valorativo lo complementa, dando lugar al conocimiento valorativo en el cual está presente la carga subjetiva del individuo, o lo que es lo mismo, el significado que ese conocimiento reviste para el individuo, de acuerdo a sus necesidades, intereses y motivaciones. El elemento valorativo del proceso incluye inevitablemente la activación de la esfera motivacional-afectiva.

Para que surja la orientación hacia el valor éste ha de formar parte del sentido personal, considerado como la *“posición interna de la personalidad”*¹⁶ y manifestarse a través del componente conductual. Las circunstancias, objetos, vivencias y sentimientos que constituyen motivos para el actuar cotidiano del hombre adquieren un valor en dependencia del sentido personal que éstos tengan para él.

Para Bratus B.S. *“el sentido personal toma una significación especial ya que caracteriza la orientación de valores a partir del significado que determinado objeto o hecho tiene para el individuo”*.¹⁷

Para considerar un valor formado y por ende integrado al sistema de valores subjetivos de un individuo determinado, es necesario que se refleje en un determinado nivel de conocimiento, que dicho valor haya adquirido una significación o sentido personal para el sujeto y que además se exprese en la conducta. La orientación de valor está internamente vinculada con las principales

¹⁶

¹⁶ Unzueta Fernández; Molina Cintra, (1994), p.9.

¹⁷ Idem.

necesidades y motivos del sujeto, conformando un sistema en el cual interactúan entre sí, contribuyendo a desarrollar formaciones motivacionales importantes entre las que se destacan los ideales, la autovaloración, la concepción del mundo, el sentido de la vida, entre otros. Por ello resulta necesario tener en cuenta la relación de la orientación del valor con estas formaciones motivacionales que nos permiten conocer la base psicológica mediante la cual operan determinadas normas y exigencias sociales en la personalidad.

Un elemento significativo de la formación axiológica de los estudiantes universitarios lo representa la integralidad y sistematicidad que exige este proceso, lo que indica que ha de atravesar por diferentes niveles:

- El Plan de Estudio, en el que desde la definición del perfil del egresado y a través de las orientaciones metodológicas que norman cada carrera debe quedar concebida la formación axiológica.
- El Programa de Estudio en el que resulta imprescindible que se determinen los objetivos,¹⁸ se diseñen las estrategias y tareas adecuadas y se precise el enfoque de los contenidos.
- El Proceso de Enseñanza Aprendizaje, comprendido como un proceso de comunicación educativa, a través del cual el profesor desempeñe su importante papel orientador, en la medida en que represente un modelo para los estudiantes, dominando la metodología que le permita cumplir con la labor comunicativa.

El proceso de formación de valores a partir del currículum en los estudiantes universitarios para que sea exitoso, por tanto, debe ser afrontado no como labor solitaria de algunos docentes, sino que demanda de una voluntad colectiva desde su ámbito más general hasta los más particulares, representados por las asignaturas y años.

¹⁸ En su obra *Didáctica. La Escuela en la Vida*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999, el Dr. Carlos Álvarez de Zayas plantea que los objetivos, de acuerdo con el grado de trascendencia en la transformación que se espera alcanzar en los estudiantes, se proyectan en tres dimensiones: instructiva, desarrolladora y educativa.

La instructiva se refiere a la asimilación por el estudiante de un conocimiento y al dominio de una habilidad; la desarrolladora, a las transformaciones que en las potencialidades del modo de actuación se quiere alcanzar en los alumnos; y la educativa, a las transformaciones a lograr en los sentimientos, las convicciones y otros rasgos de la personalidad de los escolares. Pp. 79-80.

Este proceso necesita de una teoría y práctica pedagógicas que superen el enfoque tradicional en la medida en que destaquen el "*carácter educativo de la enseñanza*" cuya principal manifestación se da a través de la unidad de la instrucción y la educación, concebida como la utilización óptima de las potencialidades educativas de cualquier situación de instrucción, a través de la vinculación de ésta con la vida social y la profesión en particular, sin dejar de tener en cuenta el contexto socio-histórico en que vive el estudiante.

En la Universidad se requiere de una práctica educativa que permita al docente ir mostrando la perspectiva axiológica en la esfera moral, incluso como parte del contenido de las asignaturas y disciplinas que en ella se ofrecen.

Esto no genera que la dimensión axiológica pierda su especificidad -al ser considerada como un contenido no específico-¹⁹, sino que por el contrario, partiendo de actividades o situaciones únicas, se aprovechen las potencialidades formativas tanto en el orden cognoscitivo, como motivacional-afectivo y comportamental de la actividad docente.

Tomando la labor de formación de valores en los estudiantes universitarios como componente del "contenido no específico", resulta necesario destacar la significación de la correcta organización, realización y control del proceso docente, la "*educación invisible*"²⁰ a la que se refiere N. F. Talizina. En ella intervienen aspectos tales como la adecuada planificación y distribución de la carga docente, la racionalidad de los horarios, la utilización correcta de los recursos pedagógicos, la orientación en toda su magnitud, entre otros.

A su vez resulta necesario encaminar la actividad educativa no a la formación lograda por el estudiante, sino a la que potencialmente puede lograr en su vínculo con el profesor y sus compañeros de grupo sus posibilidades de desarrollo recogidas en la denominada "*Zona de Desarrollo Próximo*",²¹ evitando entre otras dificultades la homogeneización en el trabajo formativo. Al respecto se

¹⁹ González Pacheco, (1995) p. 104 del libro *Tendencias Pedagógicas Contemporáneas*. En la obra *Didáctica Universitaria*, CEPES, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1995, se amplía sobre el contenido no específico: la formación político-ideológica y moral. Recomienda al profesor utilizar al máximo todas las posibilidades que le brinda el proceso de enseñanza-aprendizaje para lograr efectos educativos en los estudiantes. Pp. 74-77.

²⁰ *Idem.*, p. 76

²¹ Vigotsky, (1964) p. 103

pronuncia Vigotsky: ... *“esta teoría introduce una nueva concepción del proceso educacional mismo, como la formación de nuevas estructuras y el perfeccionamiento de las viejas”*.²²

A partir de esta concepción se reconoce la "Zona de Desarrollo Actual" como todo lo que el estudiante sea capaz de hacer por sí mismo, sin la ayuda del otro, a diferencia de la "Zona de Desarrollo Próximo" o potencialidad que puede lograr en su vínculo con el otro.

La formación axiológica en cualquiera de sus vertientes y en la moral en particular es consustancial al modo en que el hombre es capaz de valorar la realidad en la que se desenvuelve. Al respecto J.R. Fabelo expresa: *“Debe evitarse en nuestro sistema de enseñanza una transmisión fría y esquemática de valores. Más que enseñar valores fijos, debemos enseñar a nuestros jóvenes a valorar por sí mismos”*...²³

Desarrollar la habilidad de valorar acertadamente implica tener en cuenta el carácter científico del proceso de enseñanza, pues en la medida en que la instrucción garantice el conocimiento más profundo de la realidad, y el estudiante pueda captar la esencia de los objetos y fenómenos estudiados, les facilitará la posibilidad de realización, de esta habilidad imprescindible para el desarrollo de la formación axiológica.

Encaminar la práctica educativa hacia el nivel consciente de los estudiantes exige que vayan descubriendo las contradicciones de la realidad y con ayuda del docente las desentrañen, o lo que es lo mismo, vean los fenómenos y objetos en su movimiento y transformación.

El proceso de formación de valores transcurre en la unidad de lo consciente y lo inconsciente, pero en esa relación prima el elemento consciente por cuanto exige el compromiso con el cambio a partir del conocimiento del estado real.

La actividad docente educativa debe colectivizar los conocimientos y la experiencia individual adquirida, para que, como modo estable socialmente

²² Idem., p. 96.

²³ Fabelo Corzo, (1996), p. 16, en La formación de valores en las nuevas generaciones: una campaña de espiritualidad de un colectivo de autores. El autor en la obra Práctica, Conocimiento, Valoración define la valoración como “el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad” p. 19.

organizado promueva el desarrollo, a cuyo fin ha de tener en cuenta las regularidades de éste y en correspondencia mostrar el carácter dinámico de la realidad y su reflejo; garantizar el empleo consciente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las tres regularidades del desarrollo: el por qué, el cómo y el hacia dónde y contribuir a formar la convicción de que el desarrollo no está dado sólo por leyes objetivas, sino que en él influyen las acciones de los hombres, que también constituyen su fuente.

El estudiante ha de tener la posibilidad de actuar desde el plano práctico hasta el plano conceptual como parte consustancial del proceso instructivo-educativo. Es la actividad práctica base no sólo del conocimiento, sino también de la valoración de la realidad y sólo a través de ella el hombre va transformando la realidad y se transforma a sí mismo.

En la labor de formación de los futuros profesionales la clase constituye el modo determinante para que a través del vínculo entre la instrucción y la educación se modele al hombre que se pretende, en correspondencia con las necesidades económicas, políticas, ideológicas, morales, del momento.

La clase, por tanto, deviene como medio imprescindible y eficaz para el logro del fin propuesto. Resulta necesario partir del presupuesto de que la formación axiológica a través de la clase no puede ser considerada como si se tratara de una asignatura, ni delimitada en un tiempo determinado. Se trata, por el contrario, de hacer presente en cada una de las actividades curriculares, toda la riqueza del hombre y de lo humano.

Una premisa importante a tenerse presente en el vínculo instrucción-educación consiste en concebir al estudiante como un sujeto activo, transformador y ante todo autotransformador, en la medida en que se relaciona con el colectivo estudiantil, guiado por el profesor.

M. Buber (1979) defiende la tesis de rechazar la reducción del hombre a una sola dimensión expresada a través de su relación con las cosas. Este autor entiende al hombre sólo en su relación con los demás.

La teoría marxista desde el siglo XIX encontró una argumentación importante que fundamenta tal afirmación, cuando C. Marx planteaba

categoricamente que la esencia humana no es algo abstracto sino el conjunto de sus relaciones sociales.²⁴ El hombre concebido como un sujeto activo, condicionado socialmente, que a la vez es condición *sine qua non* del desarrollo económico social, lo que determina la necesidad de su actividad consciente.

Afirma M. Buber *"El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza el mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser "algo" que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza. El lenguaje no es más que su signo y su medio; toda obra espiritual ha sido provocada por ese "algo". Es lo que hace del hombre un hombre"*.²⁵

Este modo de ver al hombre concibe al diálogo mismo como un valor que expresa la esencia del hombre como ser eminentemente social. Dialogar significa "ejercer de persona" por cuanto el fundamento del diálogo se encuentra en la naturaleza humana²⁶, pero para que se dé el diálogo no basta con la presencia del otro y la apertura hacia él, se hace necesaria la reciprocidad.²⁷

Un importante investigador de la comunicación educativa, V. A. Kan-Kalik, subraya que para influir en la personalidad del estudiante es necesario organizar adecuadamente la comunicación con ellos, lo que significa, entre otros elementos, integrarse al colectivo estudiantil, de modo que el regulador fundamental de la conducta de los jóvenes sea el sentimiento de colectivismo que une a profesores y alumnos.

Por tanto, lograr el estilo de vida escolar y el enfoque del aprendizaje y de la labor educativa que favorezca la formación de valores, indudablemente requiere entender que la educación constituye un proceso de comunicación, un sistema en el que interactúan estudiantes y profesores, para crear y recrear significados. En este proceso de comunicación el profesor ha de tener en cuenta la complejidad y la riqueza del estudiante, de modo que atienda a todas sus dimensiones

²⁴ Marx, C.; Engels, F. (1973), p. 9.

²⁵ Tomado de: Unzueta Fernández, Marta; Molina Cintra, Matilde. Algunas características de las orientaciones de valor y la autovaloración en los jóvenes estudiantes de las escuelas de Arte de Cuba. Informe de Investigación. Centro de Estudios de la Juventud, La Habana, 1994.

²⁶ Ortega, Pedro y otros, (1996), p. 28.

²⁷ Ídem.

(intelectuales, de los sentimientos y afectos, de la voluntad, de la acción) en armonía.²⁸

Un estudioso de la naturaleza comunicativa del grupo escolar, J. C. Filloux, considera que *"no hay duda de que una clase es por excelencia un lugar de comunicación. El campo pedagógico se define por la relación del maestro y del alumno con un saber que de diversas formas posibles es comunicado, o se comunica. La clase, que especifica este campo en su dimensión de grupo, tiene pues, como función esencial, ser el sustrato de una correlación del saber, bajo la forma de transmisión, de aportación de información, de investigación activa, es decir, de proceso de comunicación"*.²⁹

La educación es una tarea en que la libertad personal nunca puede ser suplantada.³⁰ La función fundamental del profesor en la perspectiva histórico-cultural, ha de ser la de orientarlo y guiarlo con el fin de potenciar sus posibilidades. Por tanto su actividad ha de estar encaminada a *"diseñar situaciones de aprendizaje que planteen retos al estudiante para que el proceso de solución de las tareas de aprendizaje, en condiciones de interacción social, puedan formar y desarrollar las potencialidades que le permitan alcanzar la condición de sujetos de su actuación,"*³¹ de ahí que no basta con que constituya un ejemplo de comportamiento como individuo o profesional, o que "facilite" el desarrollo de la actividad docente educativa. No es suficiente incluso, con que conscientice la necesidad y ejercite el diálogo como vía de comunicación educativa, imprescindible en el proceso de formación axiológica, debe *"propiciar la reflexión del estudiante en torno a la importancia de los valores que se pretende formar para su vida personal y profesional."*³²

La actividad docente educativa responde a la tendencia pedagógica que haya sido asumida por el docente y en consecuencia éstos trazan las estrategias para la formación de valores desde la instrucción.

²⁸ Alcázar, José Antonio, (1998), p. 2.

²⁹ Ojalvo Mitraný, V y otros, (1997).

³⁰ Alcázar, J. A. Ídem.

³¹ González Maura, V. (1999), p. 42.

³² Ídem.

Entre las teorías que más se tienen en cuenta para fundamentar las diferentes estrategias para la formación de valores se destacan la Teoría Psicoanalítica, la Teoría del Aprendizaje Social, la Teoría del Desarrollo Cognitivo y Moral y el Enfoque Histórico-Cultural.

Una breve descripción de los postulados esenciales de estas teorías resulta necesaria para que los docentes puedan motivarse a profundizar en ellas y descubrir sus fortalezas y debilidades fundamentales.

Teoría Psicoanalítica: Inspirada en las ideas del eminente psicólogo Sigmund Freud sobre la identificación del niño con los padres en la transmisión cultural de los valores sociales, su principal representante es Erik Erikson.

Considera que el desarrollo de los valores individuales es consecuencia de la existencia del "super ego" o la "conciencia inconsciente", constituida por las referencias ideales y específicamente morales que posee cada persona, para regular su conducta. En tal sentido el "super ego" funciona para "suprimir, desviar o neutralizar" los instintos que tienen los individuos y que al manifestarse permitirían que éstos violen las reglas morales de la sociedad. Según esta teoría las desviaciones conductuales en los planos individuales, grupales o sociales, tienen su basamento en la resolución incompleta de los conflictos del "ego" en algún momento del desarrollo de la etapa infantil.³³

La edad infantil y el papel de la familia indudablemente que constituyen factores importantes en el proceso formativo de los individuos y específicamente en la formación axiológica, pero la Teoría Psicoanalítica, absolutiza el factor biológico, desconoce la influencia de otros agentes socializadores que sobrepasan los marcos de la familia y circunscribe el proceso de formación de valores a una etapa de la vida, constituyendo éstas sus principales limitaciones.

Teoría del Aprendizaje Social:

Con un enfoque conductista, se vincula a la "tecnología del comportamiento" de Skinner. Según esta concepción los valores se "aprenden" a través del reforzamiento positivo o negativo de la conducta. A diferencia de la teoría

³³ UNESCO/PNUMA, (1992).

Psicoanalítica postula que el comportamiento depende del control ejercido por el entorno social.

Esta concepción destaca lo social como factor determinante en la formación de valores, constituyendo este su aporte fundamental, pero desconoce la dialéctica existente entre lo social y lo individual, en tanto cada individuo asimila la realidad a partir de su subjetividad, la cual posee una independencia relativa.

Teoría del Desarrollo Cognitivo y Moral: Su progenitor es Jean Piaget y su principal seguidor Lawrence Kohlberg. En su obra "El juicio moral en el niño" Jean Piaget reconoce la existencia de un estrecho vínculo entre el desarrollo moral y el intelectual. El desarrollo del pensamiento lógico condiciona la moralidad.

De acuerdo a esta teoría la lógica estructura al pensamiento en los primeros años, permitiendo que se desarrolle la moralidad, a la independencia intelectual se llega mediante el desarrollo de la "consistencia interior" y el "control del pensamiento" y a la autonomía moral se arriba en la "relación de reciprocidad y simpatía" con otras personas.³⁴ El "modelo de desarrollo moral" de Kolberg resulta expresión de estas ideas.

Es cierto que el desarrollo del pensamiento lógico constituye un factor importante en el proceso de formación axiológica, en tanto contribuye a que los individuos puedan hacer valoraciones acertadas de la realidad (tan importantes en el proceso de formación de valores), pero a esta teoría también le aqueja la absolutización y el desconocimiento del factor que representa el vínculo entre lo cognitivo, lo motivacional-afectivo y lo conductual.

Teoría basada en el Enfoque Histórico Cultural: Tiene su origen en las ideas de L. S. Vigotsky al que siguieron discípulos como A.N. Leontiev, P. Ya. Galperin y V. Davidov.

Teniendo como basamento la dialéctica materialista, coloca al ser humano en su medio social y promueve el origen y desarrollo integral de la personalidad en el contexto histórico cultural.

³⁴ Idem.

Esta teoría cuenta en su haber con un conjunto de principios y conceptos que constituyen verdaderos aportes a tenerse en cuenta en el proceso formativo de la personalidad. Entre ellos se destacan:

- El carácter activo de los procesos psíquicos.
- El carácter social de la actividad humana.
- La unidad de la actividad y la comunicación.
- El sentido personal.
- La relación motivo-actividad.
- La concepción de la enseñanza que desarrolla.
- El carácter consciente, objetual y científico del proceso de enseñanza.

En consonancia los pedagogos han elaborado diferentes estrategias para formar o desarrollar valores en las jóvenes generaciones, entre las que se destacan:

Laissez Faire:

Constituye la estrategia de la no estrategia, ya que argumenta la neutralidad para lograr una verdadera objetividad.

Concibe el proceso de formación axiológica de modo espontáneo, por lo tanto no existe una dirección consciente ni prefijada por parte del maestro o profesor, ya que los valores están implícitos en la relación profesor-alumno y es suficiente el conocimiento para que el alumno los desarrolle.

No es menos cierto que el conocimiento juega un papel muy importante en el proceso de formación de valores, entre otros factores porque contribuye a la valoración acertada de la realidad que hacen los individuos, pero, como fue expresado anteriormente, el conocimiento no es el único componente de este importante proceso, en el que intervienen también los componentes motivacional-afectivo y conductual.³⁵

Desarrollo moral:

³⁵ Idem.

Se fundamenta en la utilización de dilemas morales cuya resolución requiere un razonamiento moral superior al nivel del estudiante, para lograr la creación de un estado de inquietud interna que estimule el crecimiento moral, siguiendo las ideas de Piaget y Kohlberg. Como métodos o técnicas utiliza las dramatizaciones y hace uso de la crítica. La metodología propuesta para la presentación de dilemas morales sigue los siguientes momentos:

- ✓ Definir el dilema.
- ✓ Pensar en las alternativas de solución.
- ✓ Prever las consecuencias de cada alternativa.
- ✓ Demostrar la posibilidad de que las consecuencias ocurran.
- ✓ Considerar efectos positivos y negativos de las consecuencias.
- ✓ Definir la alternativa más beneficiosa dada las características de la situación.³⁶

Inculcación de valores:

Esta estrategia concibe la predeterminación de los valores a formar o modificar. Los valores se forman mediante el establecimiento de normas de conducta (Implícitos) o la comunicación de juicios de valor del profesor (Explícitos). Como metodologías hace uso de la moralización, el servir de modelo, el reforzamiento positivo y negativo, las dramatizaciones.

La imitación del modelo es muy importante, por cuanto según sus defensores se aprende a amar solo cuando se es amado.³⁷

Análisis de valores: Aplica el procedimiento científico de razonamiento lógico y deductivo al estudio de los valores. Ayuda al alumno a utilizar en su vida el razonamiento lógico y deductivo al tomar decisiones. Utiliza dramatizaciones y dilemas morales para que los estudiantes integren y conceptualicen sus propios valores. El profesor no hace valoraciones, solo contribuye a que quede claro el

³⁶ Idem.

³⁷ Idem.

mensaje. El esquema de desarrollo de la estrategia sigue los siguientes pasos básicos:

- ✓ Identificación y clarificación del tema (definición de términos y ejemplos).
- ✓ Compilación, reuniendo y organizando hechos relacionados con el tema.
- ✓ Valoración de la veracidad de los hechos.
- ✓ Clarificación de la relevancia de los hechos.
- ✓ Decisión provisional.
- ✓ Determinación de lo aceptable o no de la decisión.³⁸

Clarificación de valores: Constituye una de las estrategias más usadas. Utiliza las dramatizaciones y los juegos, las simulaciones de la vida real, el autoanálisis, las actividades fuera del aula, los comentarios en pequeños grupos. No busca una única respuesta al problema, en tanto estimula el proceso de valoración, para lo cual propone los siguientes pasos:

- ✓ Elección: Libre, entre distintas alternativas, después de ponderar las consecuencias de cada una.
- ✓ Estimación: Satisfacción por la elección efectuada, afirmación oral de la elección.
- ✓ Actuación: Hacer algo en relación con la elección, repetir la elección en otras situaciones.

El papel del profesor se circunscribe a dirigir el proceso para que el estudiante transite por todos los pasos de la valoración en su propia vida; lograr que el tema permanezca abierto; propiciar que se demuestre la incongruencia existente entre lo que se considera adecuado y el comportamiento actual y emitir su juicio al final; ayudar a identificar los valores propios y ajenos y a la comunicación abierta y honesta, utilizando el razonamiento, las emociones y los sentimientos.³⁹

³⁸ Idem.

³⁹ Idem.

Aprendizaje basado en actividades prácticas: Se sustenta en aprender a través de la experiencia, pasando del pensamiento y los sentimientos a la acción. Trabaja la organización grupal y las relaciones interpersonales. Entre las metodologías que utiliza se encuentran las actividades al aire libre, en campamentos, los intercambios intraculturales y los programas de ayuda social.

La actividad en las comunidades se realiza siguiendo la siguiente estructura:

- ✓ Compromiso por parte de la escuela y la comunidad.
- ✓ Valoración de las necesidades.
- ✓ Delimitación de metas.
- ✓ Elección de objetivos específicos.
- ✓ Planificación y preparación del programa.
- ✓ Puesta en práctica del programa.
- ✓ Evaluación continua durante el proceso y al final.⁴⁰

Modificación de conducta: Concibe que la conducta está determinada por el reforzamiento externo (positivo o negativo). Desarrolla tácticas de control de modificación de conductas en la escuela y fuera de ella. Expone a los alumnos experiencias para que sean valoradas y evaluadas. Exige un contexto positivo de relaciones en las que el alumno sea tratado como individuo a educar y no manipulado.⁴¹

Educación integral: Mantiene un enfoque holístico expresado en la unidad educación cognitiva y afectiva, enseñanza individual y grupal. Demanda un clima interactivo profesor-alumno, los cuales se consideran objetos de aprendizaje. Selecciona los temas a abordar según las necesidades e intereses de los alumnos. Desarrolla el aprendizaje basado en la experiencia, exaltando la resubjetivización de los significados. Proyecta actividades en el aula y fuera de ella. Vincula el estudio de los valores con el de la vida cotidiana y con la vida en general.⁴²

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Idem.

⁴² Idem.

Cada estrategia puede ser utilizada con sus aportes y limitaciones. Ninguna por sí sola nos hará triunfar en el empeño de educar, pero entre todas pueden conducirnos a crear nuestras propias estrategias de modo consciente, partiendo de una concepción axiológica adecuada, del conocimiento de las particularidades de la edad de los estudiantes, del diagnóstico psicopedagógico y del clima democrático adecuado, del uso de la tarea docente como vía para educar en un ambiente democrático y de la preparación que para ello han de tener los docentes que enfrentan la labor educativa en su dimensión axiológica.

BIBLIOGRAFIA

1. Álvarez de Zayas, Carlos M. Didáctica. La Escuela en la Vida. Editorial Pueblo y Educación. Tercera edición corregida y aumentada. Ciudad de La Habana, 1999.
2. Camps, Victoria; Giner, Salvador. Manual de Civismo. Editorial Ariel, S. A. Barcelona, 1998.
3. Castro Ruz, Fidel. El pensamiento de Fidel Castro. Selección Temática. Tomo I. Vol. I. Editora Política. Ciudad de La Habana, 1983.
4. Colectivo de Autores. Didáctica Universitaria. CEPES. Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana, 1995.
5. ----- . La Formación de Valores en las Nuevas Generaciones. Una campaña de Espiritualidad. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana, 1996.
6. ----- . Tendencias Pedagógicas Contemporáneas. CEPES-Dpto. de Psicología. Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana, 1995.
7. Chacón Arteaga, Nancy L. Formación de valores morales. Editorial Academia, La Habana, 1999.

8. Fabelo Corzo, José R. *Práctica, Conocimiento y Valoración*. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana, 1989.
9. Freire, Paulo. *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. Editora Paz e Terra, 7ª Edição, Rio de Janeiro, 1984.
10. González Maura, Viviana. El profesor universitario: ¿Un facilitador o un orientador en la educación de valores? En: *Revista Cubana de Educación Superior*, Vol.19, No. 3, CEPES-Universidad de La Habana, La Habana, 1999.
11. Leontiev, A. N. *Actividad, conciencia y personalidad*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1981.
12. Marx, Carlos; Engels, Federico. *Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso, T. I, Moscú, 1973.
13. Ojalvo Mitrany, Victoria y otros. *Concepción de la Enseñanza-Aprendizaje y Organización Docente para la Formación de Valores en Estudiantes Universitarios*. Diseño de Investigación,. CEPES- Universidad de La Habana, La Habana, 1997.
14. Ortega, Pedro y otros. *Valores y educación*. Editorial Ariel S/A, 2ª Edición, Barcelona, 1996.
15. Ramos Serpa, Gerardo y otros. *Hegemonía Cultural y Educación Superior. El caso de la Formación Humanística*. En: *Revista Educación Universitaria*. Publicación Científica del Area de Estudios sobre Educación Superior #1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Matanzas, 1998.
16. Romero Pérez, Concepción; Acosta Morales, Haydeé y otros. *La formación de valores en la Universidad: Exigencias Teórico- Metodológicas*. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, 2000.

17. Sanz Cabrera, Teresa. Características Psicológicas del Período Juvenil. CEPES. Universidad de La Habana. Ciudad de La Habana, s/f. (Fotocopia).
18. UNESCO/PNUMA. Programa Internacional de Educación Ambiental. Educación Ambiental #13. 1992.
19. Unzueta Fernández, Marta; Molina Cintra Matilde. Algunas características de las orientaciones de valor y la autovaloración en los jóvenes estudiantes de las Escuelas de Arte de Cuba. Informe de Investigación. Centro de Estudios de la Juventud. Ciudad de La Habana, 1994.
20. Vigotski L.S. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 1982.
21. Vitier, Cintio. Ese sol del mundo moral. Ediciones Unión. UNEAC. Ciudad de La Habana, 1995.
22. Zarzar Charur, Carlos. ¿Cómo incorporar los valores en el currículum? Revista DIDAC #23. Primavera de 1994. Universidad Iberoamericana. Primavera de 1994.